

POESÍA		RESEÑAS
<p>El microscopio poético</p> <p><i>Poesía reunida</i> PIEDAD BONNETT Lumen, Bogotá, 2015, 474 pp.</p> <p>CUANDO LOS escritores son prolíficos en un género menos comercial que otros en el mercado, como pasa con la poesía, las ediciones de obras completas o reunidas son absolutamente necesarias, pues aunque uno intente seguirle los pasos a un autor o autora y reunir todos sus libros para tratar de hacerse una idea más completa de su escritura, a veces es difícil, unos no están en circulación, otros se han agotado. Es por esto que publicar la obra reunida de una autora como Piedad Bonnett es definitivamente necesario. El cuidadoso trabajo editorial de Lumen, una editorial que se conoce por sus esmeradas ediciones de obras completas de poesía, como la de Alejandra Pizarnik, hace que este libro sea, además de necesario, bello y meticuloso. Leer una obra reunida implica atestiguar procesos, obsesiones, y transformaciones que se dan a lo largo de toda una vida entregada a la escritura, y permite percibir las particularidades de una poética que cambia con el tiempo y no obstante tiene elementos fijos que determinan un estilo, un combate, unas formas singulares de ver, pensar y sentir.</p> <p>Un poema de <i>Explicaciones no pedidas</i>, el último libro incluido en <i>Poesía reunida</i> de Bonnett, termina con la siguiente afirmación: “[...] y la literatura, ya sabemos, / está hecha por dioses pequeños e impacientes / y a menudo rabiosos / que adoran lo que existe y sin embargo / viven de consagrar lo que no existe” (p. 454). La estrofa llama mi atención porque, al llegar a ese punto del libro, si se ha leído en orden (como la disposición cronológica de los libros en este volumen nos invita a hacerlo), disuena con los poemas precedentes. Disuena, sobre todo, con la determinación ontológica de la imaginación que cuece la poesía de Bonnett, que se ocupa de lo que existe y no de lo que no existe. De hecho, el poema es quizás una suerte de manifiesto en este sentido: “[...] el de la hoja de vida imaginaria</p>	<p>/ y la carta de amor imaginaria / el que se niega / a ser como los otros / pero es todos los otros y ninguno, / muerta literatura [...]” (p. 454).</p> <p>Este libro empieza con <i>De círculo y ceniza</i> (1989) y cierra con <i>Explicaciones no pedidas</i> (2011). Desde el comienzo empieza a sugerir que en la escritura de Bonnett hay un combate que no está desafiando una tradición estética en particular sino que confronta y a la vez vela por la ontología del poema lírico: se trata de una manera de articular el lenguaje poético con la imaginación que se enfrenta, a capa y espada, a lo imposible, a lo que no existe, a una imaginación que brotaría en el vacío. La pelea la da entonces el poema que se resiste a ser creado a partir de la nada, y que, en vez de eso, nombra la vida e imagina a partir de sus tejidos:</p> <p>Anterior al poema el árbol en la arena, iluso faro de las focas marinas. / Anterior al poema, el grito, / el beso de los adolescentes, sus manos que se buscan en el sopor del verano. / Anterior al poema, inútil como un prendedor sobre el pecho de una muchacha, la luna. / El árbol, / el grito, / el beso, / la luna, / hechos plegaria en medio del poema, / hechos de sal, de sombra, de metal, de hueso [...] (p. 94)</p> <p>Así, este libro es accesible a todo tipo de lectores, porque afirma y nombra elementos y sensaciones de la vida cotidiana que no nos resultan extraños o difíciles de comprender; por lo contrario, agradecemos su capacidad de nombrar lo que habíamos advertido pero dejado pasar por alto, o guardado en un cofre incomunicado del espíritu.</p> <p>Aprendo algo muy importante leyendo este libro gracias a la visión panorámica que ofrece de la poética de Bonnett. Si hay varios tipos de imaginación, estos poemas me ayudan a distinguir dos: una microscópica que se ocupa de lo que existe, y examina y hurga y a veces interviene las conexiones y los átomos de la materia, de la memoria, del dolor, y otra telescópica que se ocupa de lo imposible, de lo distante, y que esta poesía rara vez explora. Así, la poeta aquí no es “un pequeño dios” sino una patóloga que, en vez de diagnosticar, intenta hacer coincidir las palabras con la vida real,</p>	<p>y es para esto que recurre al lenguaje poético.</p> <p>Desde el comienzo del libro asocié la imaginación microscópica a la sinceridad. Es una pregunta que a veces parece sobrar en la poesía, me refiero a que al leer a filósofos como Platón y Nietzsche los poetas se han ido zafando con tranquilidad de la pregunta por la verdad. A Platón insistimos en llevarle la contraria o, para ser más precisa, en usar sus propios argumentos en contra. Con Nietzsche la mayoría está de acuerdo. Platón estaba en contra de los poetas y proponía desterrarlos de la república porque, según su proyecto filosófico, el arte está alejado en tres grados de las esencias y es una deformación de la verdad. Para el filósofo ateniense lo más peligroso es que, apelando a las emociones, tiene la capacidad de hacer pasar lo falso por verdadero. En respuesta, Aristóteles habló de la verosimilitud, y le abrió paso a la invención y a la valoración del concepto de la representación; es decir, demostró que la distancia de la que habló Platón no tenía por qué ser negativa. Nietzsche, por su parte, nos liberó de un peso: al afirmar que el lenguaje siempre es metafórico, y que la verdad siempre será el síntoma de un síntoma porque nos es imposible acceder a las esencias, transformó la relación entre la verdad y el lenguaje, y generó una ruptura. En esa grieta, para Nietzsche, las acciones del artista entran en juego y se abre a la posibilidad de crear nuevos mundos gracias a que la realidad no está compuesta por esencias últimas sino por la dinámica de la invención.</p> <p>Con base en este tipo de filosofías dominantes, que han tenido un fuerte impacto en la creación de obras literarias occidentales, actualmente nos importa tan poco la pregunta por la verdad que podemos movernos, como lectores y escritores, entre la imaginación microscópica y la telescópica sin vacilar. Pero Piedad Bonnett no. Y este libro cumple una función vigilante, como si advirtiera: “No tan rápido, poetas de lo imposible. Sí podemos nombrar la realidad”. Un poema de <i>Lección de anatomía</i> dice: “Pero la nieve / en mi país de ardientes platanales / —la nieve y lo demás— / no son sino una triste mentira literaria” (p. 350). Esto potencia la importancia de esta</p>

publicación: es un libro que se manifiesta en contra de las mentiras literarias. Poema tras poema Bonnett emprende esta lucha así: reflexiona sobre la vida y la nombra concentrándose en imágenes diminutas: “[...] la vida es un lento borboteo de hormigas”, escribe Bonnett en un poema llamado “Casa vacía”, que termina con la imagen de una mariposa atroz “con su ciego aleteo / contra el techo infinito de la casa vacía”. Son este tipo de imágenes, el ala contra los átomos infinitos que componen el techo, las que me llevan a asociar su imaginación con un microscopio y su mirada fija en el detalle de lo que existe. Esto no significa que se trate de una poeta que sobre todo observa la materia, pues el dolor y la tristeza también están compuestos por tejidos, y padecen de esguinces, dislocaciones y calambres.

Los poemas reunidos en este libro se alejan de la mentira y del artificio poético. Tampoco buscan las esencias, buscan simplemente nombres para el dolor y la dicha, para la manera en que se desdobra la vida. Pero es tan difícil, a veces, que coincidan las palabras y las cosas. No sé con qué elementos habrá construido Bonnett el microscopio poético, pero es infalible: “Tengo una casa aquí y en cada cosa hay palabras y sueños enredados” (p. 122), ella lo usa para nombrar y reconocer esos enredos que son también tejidos.

Tania Ganitsky